

Editorial

La fuerte presencia forestal en el Biobío

Latinoamérica tiene una superficie de bosques nativos de 860 millones de hectáreas, el 22% del total mundial, pero la falta de manejo hace que la deforestación cause pérdidas de casi 5 millones de hectáreas por año. No obstante, la FAO reconoce que Latinoamérica ha sido pionera en la aplicación de mecanismos de conservación. El continente tiene el 24% de las áreas protegidas del mundo, lo que es un testimonio de la voluntad por preservar los bosques que generan una importante actividad económica.

En 1969, el Congreso Forestal Mundial reunido en Roma instauró que cada 28 de junio se celebre el Día del Árbol, con el fin de recordar a la humanidad la importancia de cuidar estas especies, que son la materia prima para que el hombre pueda satisfacer sus necesidades, y a la vez son fuente de desarrollo económico e importante recurso purificador natural del aire. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), aceptó dicha iniciativa en el año 1971, pero cada país lo celebra según sus condiciones naturales.

Oxigenación, prevención de la erosión de los suelos, regulación de la temperatura, reducción del ruido, cuidado del agua y la frescura, son solo algunas de las cualidades de los árboles. No obstante, son cortados por millones a diario, sin que haya en muchos casos un plan de manejo que permita la reforestación de los terrenos.

Pero algunos países han implementado programas que apoyan el manejo forestal sostenible y fortalecen la institucionalidad del sector. Esta industria tiene un importante peso económico en América Latina y el Caribe, al emerger como líder en plantaciones forestales: posee más de 17 millones de hectáreas plantadas para usos industriales (principalmente en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay).

El sector forestal es el principal rubro de la economía de nuestra Región del Biobío y proporciona alrededor de dos tercios del total de retornos de divisas que tiene esta zona por sus exportaciones. Pe-

ro la actividad forestal rebasa los límites económicos y sociales de la producción de madera, celulosa, papel, combustible, ya que el bosque también presta servicios claves como la conservación de la biodiversidad, la regulación del agua y la mitigación del cambio climático. El tema crítico es cómo lograr una gestión que genere productos, ingresos y desarrollo socioeconómico, y al mismo tiempo preserve el recurso y contribuya a la gestión medioambiental.

Los incendios forestales son también una de las causas de la pérdida de bosques, y cada verano en diversos lugares de Chile se debe enfrentar esta situación, que a veces adquiere características de catástrofe. En la temporada 2024-2025 ocurrieron 6.258 de estos siniestros en el país, que consumieron 95.524 hectáreas. En nuestra Región del Biobío hubo 1.218 incendios, que

afectaron 8.088 hectáreas, algunos provocados, según las autoridades, y que se expandieron con rapidez por el fuerte viento y las altas temperaturas.

Todas las operaciones que se realizan cada temporada para tratar de contener el avance del fuego y evitar que afecte a sectores poblados, tienen un altísimo costo, porque hay que movilizar aviones y helicópteros de combate, brigadas, además del daño

que se produce en el patrimonio forestal. Se considera que más del 90% de los siniestros son causados por el ser humano, ya sea en forma deliberada o por descuido. Pero lo importante es sacar lecciones de esas tragedias, para futuras normativas que permitan prevenir algunas situaciones, como por ejemplo, el riesgo de que poblaciones se construyan en sectores muy cercanos a los bosques y que los tendidos eléctricos de alta tensión pasen por zonas de plantaciones forestales.

Es fundamental educar a las nuevas generaciones con principios que valoren la importancia de los bosques, más allá de las variables económicas, y generar un cambio cultural, donde el hombre forme parte de un ecosistema que involucra a toda la naturaleza.

El sector forestal es el principal rubro de la economía de nuestra Región del Biobío y representa alrededor de dos tercios del total de retornos de divisas que tiene esta zona por sus exportaciones.